

familias, dramas y catástrofes, levantando torres de ensueño, removiendo lo que existe, adivinando lo que puede existir, y dando vida á todo como Jove con el contacto de su mano. En párrafos de una potencia inverosímil, que son bloques de mármol cubiertos de rosas, ha analizado y ha expuesto el espíritu fundamental de dos épocas. En los *Rougon Macquart* el espanto del mundo en que vivimos, en los «Cuatro Evangelios» la religión del porvenir, la esperanza de regeneración. Y su gigantesca enciclopedia donde bulle toda la humanidad y todo el universo, quedará en la historia como un documento genial y probo que mostrará á las generaciones venideras lo que ha sido nuestra época de transición.

El estilo de Zola, á pesar de sus crueldades, á pesar de sus audacias de detalle, es un maravilloso kaleidoscopio por donde pasan todas las actitudes y todos los matices de la vida, sin destruir la suprema unidad poética del libro. Porque el autor de las epopeyas célebres que han sido traducidas á todas las lenguas, era, aún en medio de sus más crudos arrebatos realistas, un poeta romántico enamorado de las nubes, un alma de niño sensible junto á un cerebro de forjador de humanidades. Sin adjetivos y sin galas superfluas, con el gesto solemne de un dios, abordaba los capítulos más enrevesados de su complicada tesis, y de su pluma brotaban las palabras y los pensamientos con una claridad de manantial. Nada más donoso que sus ágiles y conceptuosos párrafos que saltan como cabras ante los ojos del lector, á pesar del peso de ideas que llevan en los flancos. Y nada más grandioso que los horizontes que evocan en el espíritu esos capítulos babilónicos y tormentosos que juntan al acre olor de la vida y á la áspera realidad de las cosas, no sé que penacho quimérico de caballeros andantes del ideal.

La obra del sólido constructor que acaba de morir quedará en los tiempos como una grandiosa síntesis de la vida contemporánea. Los años le añadirán

prestigio. Las nuevas generaciones irán á beber en ella enseñanza y vigor para las luchas próximas. Y el claro-vidente espíritu de Zola será un guía seguro para todos los navegantes.

Junto al escritor, se alza el ciudadano. No es posible olvidar la actitud del héroe del asunto Dreyfus. Cuando toda la coalición de las fuerzas del pasado se ensañaba contra una víctima, cuando el rigor de los prejuicios y las supersticiones caía de lleno sobre la cabeza de un inocente que gemía en una lejana cárcel purgando un crimen que no había cometido, Zola fué el osado y majestuoso Quijote que se abrió paso entre jauría, interpeló á los verdugos, fulminó á los déspotas y cubrió con su cuerpo el cuerpo del acusado. Su silueta inmensa dominó el entrevero del formidable debate que agitó tantas pasiones y retuvo la atención del mundo... Pero ¿para qué recordar lo que nadie ha olvidado lo que está presente y vibrante aún en la memoria de todos? El proceso Dreyfus, la batalla pavorosa á que dió lugar una imperdonable injusticia inicial mal reparada después por una ley de perdón que nada resuelve, no ha terminado aún, á pesar de cuanto afirmen los conciliadores de la política. Todo el limo que removió Zola con su poderoso remo, no ha sido sacado del estanque, y el agua no volverá á ser clara mientras duerma esa podredumbre en el fondo.

Cuando la razón se abra definitivamente paso y se reanude la inevitable lucha por la verdad, la figura del gran ciudadano se alzaré en todas las conciencias. Porque ese ejemplo es inolvidable. Pocos hombres cubiertos como él de gloria, de riqueza y de consideración se resuelven á sacrificarlo todo en aras de una verdad, de una justicia, de un derecho que el egoísmo reinante y la indiferencia ambiente consideran casi como palabras. Esa nobleza de carácter, esa honradez fundamental que le hizo subordinar su felicidad, al bien ajeno, es el rasgo que mejor pinta á ese guerrero de las letras, cuya vida fué un combate ince-